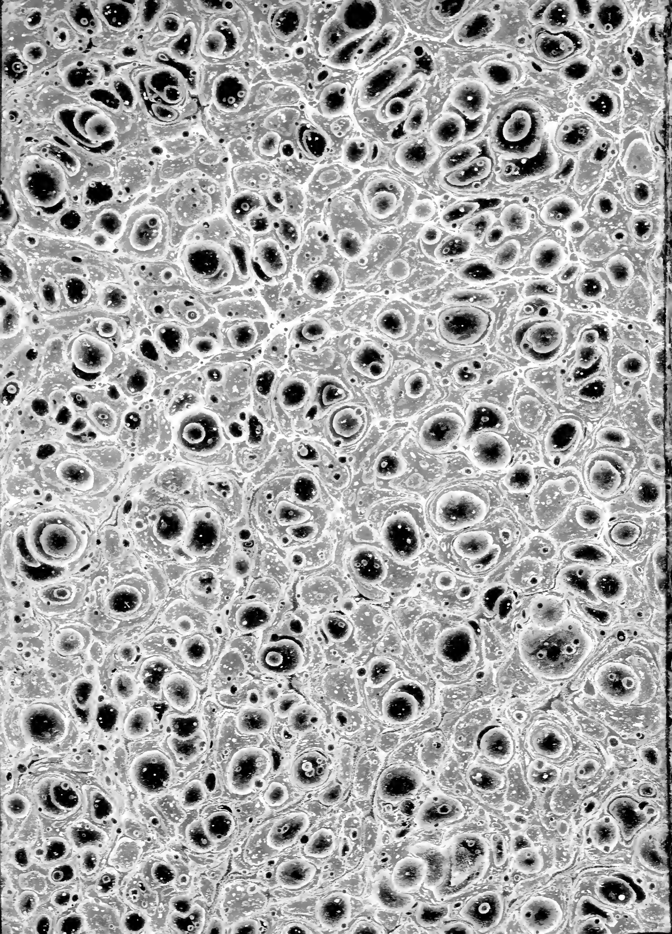
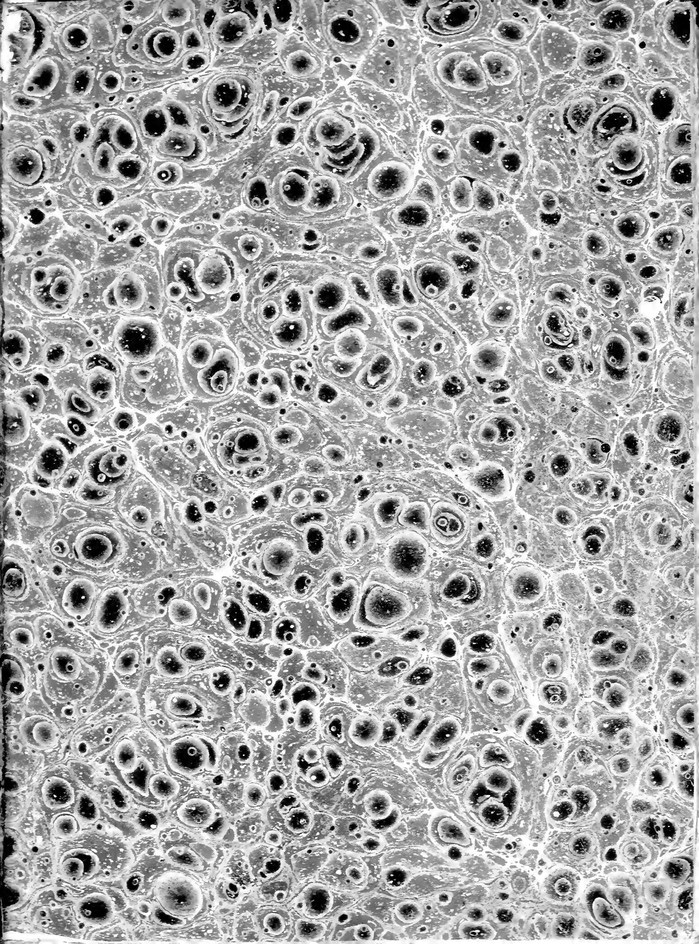






Teatro Indica Comedia

IX

Indice de las Comedias contenidas en este Tomo.

N.º [illegible]

COMEDIA NUEVA

ORIGINAL

EL CARBONERO DE LONDRES

EN [illegible] ACTOS

POR DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR

[illegible]

(N.º 1.)

COMEDIA NUEVA

ORIGINAL

EL CARBONERO DE LONDRES.

SU AUTOR

DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

Enrique 7. Rey de Inglaterra.
Milord Rusban.
El Conde de Egremont, Coronel.
Milord Gray.
Ricardo, Carbonero, Padre de::- Genaro, y de::- Isabela.
Eduardo, Criado antiguo de Rusban.
Enriqueta, creida hermana de Rusban.
Jayme, Criado de Ricardo, y prometido Esposo de Isabela.
Oficial primero.
Oficiales, y Monteros del Rey.
Soldados.

La Scena se representa en el Monte de Fruslan, y en la Casa que tiene en él, y habita Ricardo.

JORNADA I.

La Lontananza del lado izquierdo del Teatro, será un Monte eminente cubierto de arbustos, repartidos sin orden, peñas, y rocas inaccesibles. Por la del derecho un Valle, y en lo ultimo se verán algunos Edificios sumptuosos de la Corte de Londres, y el Tamesis con alguna embarcacion anclada. En la falda del Monte habrá varios Arboles gruesos, y una gran porcion de arena, capáz de cubrir lo que se dirá á su tiempo: la Luna iluminará la Scena escasamente, por ser antes de amanecer, yendo declinando á su Ocaso. Sale por la izquierda Ricardo, en trage de trabajador Inglés, con un azadon al hombro.

Ric. QUE preciosa madrugada!
Que hermosisimo está el Cielo!
Toda la noche la Luna
ha alumbrado, y descendiendo
va ya à su ocaso. Dios mio,
solo que cuideis os ruego
de mis dos hijos, Genaro,
è Isabela: Bien pequeños
les faltò su madre; mas
hasta ahora me lisongeo
de que tienen sus virtudes,
y sus gracias. ¡Qué consuelo
es para un Padre, tener
unos hijos tan honestos,
y amables, como los mios!
Pero con quantos desvelos,
con quanto sudor del rostro,
les he adquirido el sustento,
y los he educado! Todo
fue bien empleado, supuesto
que hoy son ellos mi delicia,
mi regocijo, y contento.
Mi Isabela, mi Isabela
ama à su padre en extremo.
Y Genaro? Ah! que muchacho
es mi Genaro tan bello!

Nada hay en él reprehensible,
es un Inglés verdadero;
pero se inclina à los libros
mas que al trabajo: Yo creo
quisiera haber estudiado,
y hacer un papel diverso
del que he hecho en el mundo yo:
Pero aunque estos sentimientos
son recomendables, tienen
contra sí bastantes riesgos,
pues las malas compañias,
à los Jovenes mas buenos,
los corrompen, y se quedan
olgazanes estupendos.
Bien lo acredita un hermano
que tuve; el qual, desde el seno
de las aulas, se escapó
à Indias, y su paradero
jamás se supo. Mi Padre,
(tengale Dios en el Cielo)
desde Plimout, nuestra Patria,
vino à Londres, con deseo
de hallarle; y despues su Casa
(siendo yo entonces pequeño)
trasladó à este Monte, donde
me crió, y murió contento.
Con la continua leccion
de los libros, su talento
mi hijo ha iluminado, y es
naturalmente discreto.
Pues para qué quiere mas?
Mi Padre fue Carbonero,
yo tambien, que aunque ilustré
un poco mi entendimiento
con el estudio, despues
que mi buen Padre hubo muerto,
segui su oficio, y jamás
nos ha faltado el sustento:
Pues que mi hijo tambien sea
Carbonero, es lo que quiero;
que si la felicidad
solamente está en el Cielo,
aquel será mas felíz,
que consiga merecerlo.
Luego vendrá mi Genaro
à conducirme el almuerzo:
Entretanto, azadon mio,
à trabajar... Pero siento *dentro ruido.*
ruido de caballos cerca.
Si, no me engaño; pues veo
vienen à esta parte dos
hombres montados; y aun creo
que otros los siguen à pie.
Si serán los Vandoleros
que de la Carcel de Londres
se escaparon; y aun dixeron,
que à los seis dias robaron
à bastantes Pasageros.
Muy bien puede ser: Mas yo
examinarlo pretendo,
ocultandome detras
de estos Arboles espesos.
Si hallarán à mi Genaro?
En imaginarlo tiemblo.
Mas ya han desmontado, y llegan
aquí. Qué temblor que llevo!

Se oculta detras de los Arboles. Salen Milord Rusban, y Eduardo, con botas y espuelas; y quatro Criados, que conducen una Arca capaz de admitir en ella lo que se dirá despues; la que dejarán donde Rusban les señala.

Rus. Llevadla cerca del Monte:
Ay está bien: Al momento
conducid los azadones;
teniendo todos por cierto,
que la vida perderá
quien descubra este secreto.

Vanse los Criados.

Eduardo, que se escapase
Carlos, sin que mi tremendo
furor no experimentase,
toda su sangre vertiendo!

Edu. Sin duda tuvo, Señor,
aviso.

Rusb. Si, yo lo creo;
mas mis espias le buscan
esperanzados del premio
que he ofrecido al que à mi vista
le conduzca vivo, ò muerto;
y discurro no se libre
de ser infelíz trofeo
de mis iras; cuya imagen
templa en parte mis tormentos,
pues sola su muerte falta
para verme satisfecho.

Edu.

Edu. Con todo, Señor, os pido:-
Rusb. Qué sea cruel y sangriento?
Pues si, yo te lo aseguro.
Si ya vengado me veo
por tu mano de esa aleve,
podré con Carlos ser menos
inhumano y cruel?
Edu. Ah! *á parte.*
Que mortal es mi tormento!
De que sirvió á mi terneza
la diese, en vez del veneno,
una confeccion, que solo
por determinado tiempo
adormece sus sentidos,
si darla vida no puedo!
Salen los criados con los azadones; Rusban los conduce al pie del monte, donde está la arena, y caban en ella.
Rusb. Cabad aqui; haced un hoyo
capaz de que admita dentro
el arca.
Ric. Unos caban, otros
los miran; y nada entiendo
de lo que hablan: Yo no sé
lo que deba inferir de esto.
Rusb. Bien está ya; traed el arca. *lo hacen.*
Edu. Cómo de dolor no muero! *á parte.*
Ric. Una arca llevan adonde
han cabado: Ahora comprendo
que son vandidos, y ocultan
lo que han robado.
Rusb. En su seno
introducidla, y con tierra,
y ramas, quede cubierto
el oprobrio mio.
Edu. Oh Dios! *á parte.*
como traspasa á mi pecho
esta amargura horrorosa!
Rusb. Como debe está; marchemos:
que ya las luces del dia
nos alumbran. Entraremos
en Londres por diferentes
puertas; para que con esto
se disimule este caso:
Y antes, á todos advierto,
que aquel que quiera vivir,
se olvide de este suceso.
Seguidme; *vanse.*
Edu. Mi corazon
queda en este monte, Cielos!
Saca, y mira el relox.
Aun falta una hora. Oh, Dios!
Si podré en tan corto tiempo
volver á darla la vida!
Para què la mia quiero,
si no lo consigo! Ah, Carlos!
Que será de ti! Yo mesmo
tu peligro te avisé,
y no sé tu paradero.
Amigo infeliz! Belleza
Mirando al destino del arca.
malograda! cruel tormento! *vase.*
Ric. Ya van acia los caballos:
Ya los dos montan en ellos:
Ya parten: Y con qué prisa!
Confuso estoy! Qué mysterio
ocultará lo que he visto!
Con sus trinos y gorgeos
saludan al Alva ya
las aves. Mas ruido siento
por estotra parte: Nada
percibo por ella: El viento
tal vez batiendo las ramas,
me ha asustado; lo confieso.
Y si en quien delito no hay
produce tales efectos
solo el temor; qué no harán
los propios remordimientos
de sus conciencias, en los
criminales verdaderos?
Pero ahora no me he engañado:
Pasos oí: mas ya veo
que es mi hijo querido.
Pasa á recibirle al bastidor, y sale Genaro con un cesto.
Oh quanto,
Genaro mio, celebro
que tan pronto hayas venido!
Gen. Por qué, Señor? mas qué advierto!
Palido está vuestro rostro.
Padre, vos temblais! Qué es esto?
Ric. Calla, no te escuchen.
Gen. Quién?
Ric. Dejame observar primero.
Mirando dentro.
Gen. Estoy confuso.

Ric. Por mas
que registro, no los veo.
Tal paso llevaban. Dime:
No escuchastes á lo lexos
ruido de caballos, quando
veniste aqui?
Gen. No por cierto,
Señor.
Ric. Pues, hijo mio,
à poquisimos momentos
de haber llegado á este sitio,
vi que á él venian derechos
dos hombres en sus caballos,
y quatro á pie: Al pensamiento
me vino en aquel instante
si tal vez los vandoleros
serian, que de la Carcel
de Londres oímos se huyeron;
y despues, que varios robos
en el monte habian hecho:
Para ver si exâminaba
su rumbo, detrás de aquellos
robles me oculté: Dejaron
los caballos; al momento,
se presentaron aqui;
y en sus hombros conduxeron
los quatro de á pie una arca,
al parecer, con gran peso,
y no muy pequeña.
Gen. Una arca?
Ric. Si.
Gen. Y adónde la pusieron?
Ric. Cabaron con azadones
al pie del monte, y haciendo
un hoyo, la sepultaron.
Yo todo lo estuve viendo;
si es que no me lo fingió
ó la sorpresa, ó el miedo.
Gen. Pues, Señor, si eso es verdad,
ninguna duda tenemos
en que los vandidos son;
y que los robos que han hecho,
en el arca han enterrado
para no ser descubiertos.
Ric. Lo mismo he pensado.
Gen. Pues
ya que benefico el Cielo
esta dicha nos presenta,
el arca desenterremos,
y hagamos nuestro el tesoro
que ellos robaron: Con esto
podemos ir á la Corte
à vivir; tener sosiego,
usted, sin mas trabajar,
y dar yo adelantamientos
á mi cuna humilde en el
estudio, á cuyos progresos,
si son felices, la Patria,
premiandolos, dá fomento.
Vamos á sacar el arca,
que ha de ser nuestro consuelo,
Señor.
Ric. Espera, Genaro.
Tu corto conocimiento,
y tu poca reflexîon,
un discurso tan opuesto
á la razon, te ha inspirado.
Gen. Por qué?
Ric. Si fuese dinero
lo que encierra el arca, cómo
pudiera à nuestro remedio
servir, sabiendo es robado?
Yo mucho peor, que los mesmos
vandidos seria, si
diera á tu discurso ascenso.
Aquello que se posee
sin voluntad de su dueño,
siempre á la restitucion
obliga. Si es lo que pienso
lo que el arca oculta, al punto
al Magistrado darémos
noticia, para que indague
quienes los robados fueron,
y les vuelva á cada uno
lo suyo. Hijo, te advierto
que el oro es perjudial
al que le abriga en el seno
de su corazon con ansia:
Y si se alcanza por medios
injustos, como el presente,
es un tósigo, un veneno,
á cuyo contacto queda
infestado todo el cuerpo.
Gen. Pero saquemos el arca,
y lo que Usted quiera, haremos.
Ric. Eso si. Nadie parece

por el monte. Ven.

Observando por todas partes.

Gen. No tengo
quietud, hasta que del arca
las entrañas vea.

Ric. Advierto
que está movida la tierra
aqui.

Gen. Si Señor. Cabemos
con valor, que este carbon
alegra solo con verlo.

Caban, y despues de un momento dice Genaro.

No deis mas golpes, Señor,
que el arca amable, en efecto,
está aqui.

Ric. Saquemosla.

Hacen fuerza para sacarla.

Gen. Quanto pesa, Padre! Apuesto,
que desde el suelo á la tapa
está llena de talegos.

Vuelven á hacer fuerza, y la sacan.

Ric. Ya está fuera.

Gen. Nunca emplee
mis fuerzas con mas contento.

Ric. Conduzcamosla á aquel lado.

Gen. Si Señor, que allí veremos
mejor el metal precioso
que oculta.

La conducen en medio.

Ric. Por Dios, me siento

Limpiase el sudor.

mas cansado, que si hubiera
trabajado un dia entero
con el azadon. A casa
no es posible la llevemos
los dos solos.

Gen. Cómo no?
Solo á llevarla me atrevo
al fin del mundo. Del oro
es apetecible el peso.

Ric. Espera: La llave tiene
en la cerradura.

Gen. Bueno!
Abridla, porque su vista
satisfaga mi deseo.

Ric. Dices bien. Sola una buelta
tiene la llave.

La abre, y se descubre Enriqueta en trage muy lucido, como muerta; los dos al verla se sorprenden, y se retiran un poco, como temerosos.

Los 2. Qué veo!

Ric. Hijo:-

Gen. Padre:-

Ric. Este tesoro:-

Gen. Es el mas rico, el mas bello,
que pudo jamás juntar
Midas. Qué amable portento
de hermosura! No temais,
llegad; que entregada à un sueño
parece que esta belleza
está. Ahora considero
que es el tesoro mas grande,
el mas feliz, y opulento
el presente, Señor, pues
nos facilita los medios
para exercer la clemencia
con nuestra especie.

Ric. Eso es cierto, *acercandose.*
hijo mio: mas discurro,
por el modo en que la advierto,
que está muerta esta belleza.

Exâmina el rostro, y pulso de Enriqueta.

Gen. No Señor, no hay nada de eso:
Conducid un poco de agua,
que tiene pulsos.

Ric. Corriendo
voy á la fuente por ella.

Gen. El vaso está ahi.

Ric. Ya le veo.

Le saca de la cesta que trajo Genaro.

No te apartes de su lado.
Qué particular suceso! *vase corriendo.*

Gen. Hermosa Deydad, que yerta
aun no ocultas la luz pura
que derrama tu hermosura
dandome la muerte cierta:
Si quando pareces muerta,
produces tan dulce estrago,
qué harias con el alhago?
Qué, si toda su entereza
respirára tu belleza,
pues de ella es esta un amago?
Si tu hermosura á la rosa
afrenta, aun de esa manera,

que

qué no haria, si estuviera
en su plenitud preciosa?
Si tanta inquietud gustosa
en mi interior has causado
aun en ese triste estado,
que seria si me hablaras!
Pero qué mas, si en tus aras
mi vida he sacrificado!
Vuelve en ti, respira, alienta,
y para dulces despojos,
los labios abre, y los ojos,
para que mas fuego sienta.
El que registrar intenta
el fuego al Sol, en su fuego
ciego queda: En tu sosiego
tanto fuego he registrado,
que me contemplo abrasado:
mas como? Abrasado, y ciego.
Este dulce frenesi
ha puesto mi vida en calma,
O deja tranquila mi alma,
ó con tu voz da:-

Enriq. Ay de mi!
Con voz triste y melancolica.

Gen. Llegad, Señor.
Viendo salir con el agua á Ricardo.

Sale Ric. Ya está aqui.
el agua: Pero se advierte,
que mas propicia la suerte
con la vida la convida.

Gen. Si Señor, ya tiene vida.
Y á mi me ha dado la muerte! *á parte.*

Ric. Señora:-

Enriq. Eduardo:-

Gen. Qué advierto! *á aparte.*
Eduardo dixo! Y apenas
oí su voz, me da zelos!

Ric. Levantemosla, Genaro.

Gen. Dejad, Padre, que primero
mi gaban sobre esta peña
ponga, para que de asiento
la sirva. *Lo hace.*

Enriq. Eduardo:-

Gen. Otra vez *á parte.*
hallo mi muerte en su acento!

Ric. Saquemosla.
Lo hacen, y la sientan.

Enriq. Injusto, espera:-
Mas, donde estoy, justos cielos!
No hay cosa que no me admire!
Vosotros quién sois! Qué veo!
Este es un monte. Ay de mi!
Como estoy en él! Qué es esto!

Gen. Señora, tranquilizaos;
respire con dulce aliento
vuestra amable vida: En ella
nuestro interés pende: Luego
sabreis quien son los que logran
la fortuna de teneros
entre sus rusticos brazos;
y que ansiosos pretendemos
á costa de nuestro ser,
cobreis felizmente el vuestro.

Ric. Si Señora, que aunque humildes
no falta de nuestros pechos
la voz de la humanidad,
que nos manda socorreros.

Enriq. Amigos, por mas que quiera
mostrar mi agradecimiento
á unas almas tan sencillas
como las vuestras, me advierto
tan debil, que apenas puede
formar el labio el acento.
Oh buen Dios!

Gen. Está muy cerca
nuestra casa; en ella espero
que á vuestra debilidad
se encuentre pronto remedio.

Ric. Si Señora, en nuestros hombros
á mi casa os llevaremos.

Enriq. Lo que querais sea, amigos:
Pero antes rendida os ruego,
me quiteis por piedad las
confusiones que padezco.
Milord Rusban, aquel cruel,
os ha dado algun precepto
contra mi vida? Dió muerte
á Carlos? Concurre en esto
Eduardo? Me han conducido
á este triste lugar ellos?
Sacadme en pocas palabras
de las dudas, que padezco.

Gen. Ni á Milor Rusban, ni á Carlos,
ni á ese Eduardo, conocemos.
La Providencia dispuso,
que fuesemos instrumento

para que desde el sepulcro
os sacasemos. 2.

Enriq. Qué advierto !
Desde el sepulcro !

Ric. Señora,
en esa arca os conduxeron
aqui quatro hombres á pie,
y dos á caballo.

Enriq. Ah cielos !

Ric. Y dexandoos enterrada
en aquel hoyo, se fueron.

Enriq. Justo Dios !

Ric. Yo lo vi todo.
Vino mi hijo; y al momento
desde la muerte os sacamos
á la vida. No hay mas que esto.

Enriq. Pues amigos, al instante
á vuestra casa pasemos;
porque de vuestra pequeña
relacion, sin duda infiero,
que Milord Rusban es quien
me persigue; y considero
que si le hallamos, acabe
con mi vida. Por lo mesmo,
el detenernos aqui,
es, amigos, muy expuesto.
Amparad á mi inocencia,
ya que me promete el cielo
en vosotros un asilo
constante, fiel, y sincero.

Ric. Siempre le tendreis, Señora.
Otra vez el arca entremos
donde la dejaron.

La entran en el hoyo, y la cubren con las ramas.

Enriq. Ah !
y quantos tristes objetos
mi imaginacion combaten !
La vida á estos hombres debo!

Ric. Ya está como debe. Vamos,
Señora. Mas ruido siento.

Dentro unos. Herido va el javali.

Otro. Y le sigue nuestro dueño
por el monte, amenazando
á su vida mucho riesgo.

Dentro Rey. Suspende, sobervio bruto,
tu feroz curso.

Ric. Qué veo ! *Mirando dentro.*
Sin sujetarse el caballo
á los preceptos del freno
al ginete le conduce
del monte á lo mas expuesto,
y es fuerza le precipite.

Enriq. Pero estamos en un riesgo
iminente, amigos, si
aqui mas nos detenemos,
y me conocen.

Gen. Señor,
pues que ya permite el Cielo,
que esta Señora respire
con mas fuerzas, mas aliento,
conducidla á casa, mientras
yo doy á aquel Caballero
favor, si es posible.

Ric. Si,
dices bien; vete al momento.
Seguidme, Señora.

Enriq. Vamos:::
Y en mis atroces tormentos:-

Gen. En mis amantes fatigas:-

Ric. Y en tan dichoso suceso:-

Los tres. Permita el Cielo, que todo
termine en gozo, y contento.

Ricardo conduce á Enriqueta, la que irá sostenida en sus hombros por la izquierda, y Genaro parte corriendo por la derecha. Al llegar al bastidor, cae al Teatro como precipitado el Rey.

Rey Favor, Cielos!

Gen. Infeliz
Joven, ya te ofrecen ellos
el mio ! Mas qué fortuna !
Mirandole con mucho cuidado.
Sin sentido está, no muerto,
ni aun herido. Si al instante
se le aplicase un remedio
eficaz, en si bolviera.
Pues á qué aguardo ? Qué espero?
En mi casa le hallará,
que aunque no estuviera haciendo
su oficio la humanidad
en mi corazon, tan bello
Joven merece expusiera
yo por el suyo mi aliento.
Le conduciré en mis brazos.
Y quiera piadoso el Cielo,

que él logre volver en sí,
y yo templar el incendio
que en mi alma produxo la
Deydad por quien vivo, y muero.

Le coge en sus brazos, y le lleva por la izquierda. Por la derecha salen el Conde de Egremont, y algunos Oficiales, con botas, y espuelas, y Monteros.

Egrem. Seguidme todos: No quede
parte, que no penetremos
del monte, buscando al Rey;

Algunos Oficiales, y Monteros se reparten por el monte.

pues se empeñó en ir siguiendo
al javali, y el caballo
desenfrenado y sobervio,
le introduxo entre unas peñas,
y le expuso á mucho riesgo.
Yo de vista le perdi,
por mas que en su seguimiento
fui con mi caballo. Oh, Dios!
Alguna desgracia temo!
Y será el mayor dolor
para mi, porque sabiendo
que hoy mismo por este sitio
pasará mi Regimiento
para embarcarse, pedi
al Rey se dignase verlo,
para que su Real presencia
infundiese nuevo aliento
en sus Soldados; porque
siempre he tenido por cierto,
que la vista del Monarca
hace al Soldado guerrero.
Accedió su Magestad
á mis reverentes ruegos
benignamente, y dispuso
divertirse todo el tiempo
que el Regimiento tardase
en llegar, cazando; y esto
ha dado causa al peligro
de su Real vida; que siento
aun mas que perder la mia.
No parece, y no sosiego.

Sale Milord Gray con botas y espuelas, precipitadamente seguido de algunos Monteros.

Gray Conde de Egremont, del Rey
el caballo (á hablar no acierto)
se ha hallado precipitado
en el llano: De esto infiero
(Qué lastimosa tragedia!)
que à su Magestad ha muerto
despeñandole.

Salen los Oficiales, y Monteros que fueron por el monte.

Egrem. Qué escucho!

Oficial 1. Señor, ahora un pasagero
nos acaba de decir,
que conduce un Carbonero
en sus hombros (Qué dolor!)
á un bizarro Joven, muerto
al parecer: y segun
las señas, es el Rey nuestro
pues en el monte no se halla

Egrem. Por donde va ese hombre?

Oficial 1. Derecho
á Londres.

Egrem. Pues venid todos
conmigo.

Todos Dia funesto!

Vanse por la izquierda. Por la derecha salen Rusban, y Eduardo; este conduce dos azadones.

Rusb. Eduardo, dame otra vez
los brazos. Con que en efecto
una confeccion ligera
la diste, en vez del veneno
que te mandé?

Eduar. Si Señor;
y ya va llegando el tiempo
en que concluya el deliquio
que logró poner suspenso
el curso á su vida.

Rusb. Yo
daré à tu accion un gran premio.

Eduar. Señor, no nos detengamos:
Al punto desenterremos
á Enriqueta, para darla
los eficaces remedios
que puedan restablecerla,
pues ya los traygo dispuestos.

Rusb. Vamos al instante, que este
el sitio ha de ser.

Eduar. Y aun creo
la dexamos á este lado.

Rusb. Es verdad; con estos secos
Ramos, dejamos cubierta
la tierra: Eduardo, cabemos.

Lo hacen; y despues de un momento dice Rusban.

Ya hallamos el arca, que
encierra el dulce embeleso
de mi corazon: Aprisa,
saquemosla.

Edua. Qué contento! (*ap. y sacan el arca.*
Pero, Señor, poco pesa.

Rusb. Si. Mas qué puede ser esto!
Deja, la abriré. Qué miro!

Abre, y se sorprenden.

Edua. Justo Dios! No está en su seno.

Rusb. No pretendas encubrir
con hipocritos extrêmos
tu delito. Esa fingida
admiracion, la comprendo.
Por orden tuya à Enriqueta
de aquí han sacado; pues si esto
no fuera asi, quién pudiera
(respondeme) haberlo hecho,
quando tú, y yo, solamente
sabemos este secreto?
Yo te perdono esta culpa,
porque firmemente creo
la cometiste por dar
vida à Enriqueta; y prometo
premiar tu accion. Donde está?
No alzes los ojos al Cielo,
ni con esos ademanes
te justifiques, supuesto
que no lo podrás lograr.
No me irrites mas. Di presto
donde está, ò de mis furores:-

Edua. Señor, yo juro:-

Rusb. El acento
suspende; que en este asunto
no creo tus juramentos.
Dí donde está, ò mueres.

Edua. Suma (*ap.*
Providencia, que estás viendo
de mi alma la pena, y que
sin motivo estoy expuesto
à perder mi vida, déme
vuestra clemencia remedio!
Si à defender mi inocencia
aspiro, la vida pierdo.
Pues qué haré?

Rusb. Tu suspension
es la prueba de tu yerro;
ò dí la verdad, ò parte
tu corazon este acero.

Saca un puñal, y se le pone al pecho.

Edua. Suspended, Señor, vuestra ira,
que ya la verdad confieso.
Por orden mia á Enriqueta
sacaron de aquí.

Rusb. Bien hecho.
Pero donde está?

Edua. Señor:-
Que le diré? (*ap.*

Rusb. Pierde el miedo:
Ya guardo el puñal, y ya es
gozo mi furor tremendo.
Dónde à Enriqueta llevaron?

Edua. No séque decirle: pero:- (*ap.*
esto ha de ser. Señor, cerca
de este sitio, un Carbonero
tiene su Casa, y en ella
me parece encontraremos
á Enriqueta. Salga yo (*ap.*
ahora de este fuerte riesgo;
que despues Dios sabrá dar
á mis desdichas remedio.

Rusb. Vamos al punto á esa Casa:
Pero antes decirte quiero
cosas que ignoras. Ya sabes
que tuve justos recelos
de que á Carlos Enriqueta
amaba desde pequeño,
pues se crió en Casa: Intenté
saber à fondo lo cierto
de este caso; y fingí que iba
á divertirme no lejos
de Londres; pero quedando
oculto, apenas su negro
manto la noche extendió;
con llave maestra, que tengo,
por el Jardin entré en Casa,
examino con silencio
algunas piezas; en una
que estaba Enriqueta advierto,
y oí que à solas decia...
¡Quándo vendrá Carlos, Cielos,

 pa-

para que mis inquietudes
con su vista hallen consuelo!
A estas clausulas, me inflama
el furor; y con él ciego,
corro á Enriqueta, dá voces,
la luz apaga, pretendo
hallarla, y no lo consigo;
llegasteis en este tiempo
todos los Criados de casa;
busco á Carlos, no le encuentro;
y al dia siguiente supe
su fuga, y que estaba haciendo
Enriqueta diligencias
para seguirle. Fue lleno
mi corazon del horror
mas feróz: Y no creas que esto
la sangre me lo inspiraba,
sino un cruel, un sangriento
mortal influxo, que no
hay resistencia á su imperio;
pues ya Enriqueta sabia
por boca mia un secreto,
que la obligaba á mostrar
á mis cariños tan tiernos
aquella correspondencia
que solicitó mi anelo,
y que siempre negó ingrata,
por ser Carlos el objeto,
y el Idolo, en que ofrecia
su admiracion los obsequios.

Edu. Perdonad que os interrumpa;
pues lo que os estoy oyendo
me admira: Vos pretendisteis
que Enriqueta diera premio
à vuestros cariños?

Rusb. Si.

Edu. Y cómo puede ser eso,
siendo vuestra hermana? Oh (*pa* Dios.
cada vez es mi tormento
mas irreparable!

Rusb. No
quieras con esos misterios
disimular lo que sabes,
pues todo se ha descubierto:
Si hasta aqui el callar en tí
fue necesario, ya advierto
que lo contrario es preciso,
ò faltar á los respetos
que debes á la memoria
de mi padre: Escucha atento:
Para evitar las ofensas
que Enriqueta (Ah justos Cielos!)
me hacia, y para vengar
de una vez todos mis zelos,
pienso darla muerte: A tí
solo dixe mis intentos,
que resististe constante
con tus lagrimas, tus ruegos,
y prudentes reflexiones:
Mas te dixe... En el concepto
de que yo la he de dar muerte,
ò elige ser instrumento
de ella, ò me sabré valer
de otra mano: Y conociendo
tú mi condicion altiva,
y que llegaría á efecto
mi promesa, consentiste
(por no haber otro remedio)
en darla á noche, por mí
ya preparado, un veneno.
Se executó asi: En el arca
se condujo aquí: Y volviendo
á Londres, en el camino
hice discursos diversos
de esta tragedia: El amor
renació en mi amante pecho
entonces, y se olvidaron
los furores de mis zelos:
Sentí haber sido tan cruel
con la que adoro: A despecho
de mi rubor, por los ojos
copiosas lagrimas vierto,
nombrando siempre á Enriqueta,
y el instante maldiciendo
de una deliberacion
tan horrorosa en extremo.
Mi dolor examinaste,
le encontraste verdadero;
y despachando los Criados,
me dixiste, que en efecto
vive Enriqueta: La fuerza
de este gozo, los acentos
arrebató de mis labios:
En fin, supe por extenso
que sola una confeccion
la diste, en vez del veneno;

y que volveria á dar
sus luces al orbe, dentro
de una hora: Esta noticia
me sorprendió: En el momento
volvimos aqui: Y pues ya
lo que era luto, y lamento,
es júbilo, y alegria,
vuelva Enriqueta á ser nuevo
hechizo de mi alma, vuelva
á iluminar con los bellos
rayos de su perfeccion
al mundo; y tú fiel, y atento,
persuadela á que mi amor
premie, y deje satisfechos
los agravios que hasta aqui
hizo á mi amor su desprecio.
Y para que nada tengas
que preguntarme, te entrego
este papel, que escribió,
y firmó, pocos momentos
antes de morir, mi padre;
diciendome... Lo que dejo
aqui escrito, es la verdad;
y Eduardo es testigo de ello.
Leele; y conoce si fue
mi rigor, aunque sangriento,
justo, al verme despreciado
de Enriqueta, ya sabiendo
ella por mí, que no era
hermana mia: Y pues dejo
en tu arbitrio mi pasion,
mi ardor, inquietud, è incendio:
haz, Eduardo, que consiga
lo que amo, adoro, y aprecio:
para lo qual, vamos, ven
á esa casa, al dulce centro
en que dices que descansa
mi Enriqueta; pues con esto
mis fatigas lograrán
tranquilidad, y sosiego.

Edu. Valgame Dios! Qué reato, *(ap.*
qué tropél de desconciertos
un exceso no produce!
Yo le hice, y yo le padezco.
Quanto este papel expresa,
es, Señor, muy verdadero:
Vuestro Padre halló á Enriqueta
recien nacida, en el medio
del Jardin; la recogió;
y habiendo aquel dia muerto
una hermana vuestra, que
nació la noche antes, viendo
vuestro padre esta ocasion,
para no dar sentimiento
á vuestra madre, á Enriqueta
la hizo adornar con los mesmos
vestidos de vuestra hermana;
y encargandome el secreto,
por hija suya pasó:
Todo lo ví, y lo confieso.

Rus. Y sus padres no se pudo
saber nunca quienes fueron?

Edu. No Señor. Yo los tendré *(ap.*
ocultos hasta su tiempo.

Rus. Pues sigueme; porque el verla
es solo lo que deseo.

Edu. Vamos Señor. Permitid,
ò justo Dios:-

Rus. Quiera el Cielo:-

Los 2. Que mis ansias, y fatigas
tengan bien, dicha, y consuelo.

JORNADA II.

Salon corto de la Casa de Ricardo. Salen Jayme, è Isabela.

Isa. Valgame Dios, Jayme, quantas
cosas hoy se nos presentan
en casa; y tan raras, que
parecen á las Novelas,
que por las noches de Invierno
nos relataba mi Abuela!
La Señora, que mi padre
condujo, ya está tan buena:
tan hermosa, que à la misma
rosa su color afrenta.

Jay. Y eso es que estuvo enterrada,
segun vuestro padre cuenta.

Isa. Pues cómo resucitó,
Jayme, si ya estaba muerta?

Jay. Yo discurro que sería
su muerte de mentirejas.

Isa. De mentirejas? Has visto

alguno tú, que se muera
de ese modo, que le entierren,
y despues viva?

Jay. Isabela,
las cosas de los defuntos
hay pocos que las entiendan.

Isa. Mi hermano trajo dempues
á un Señor, con su venera
muy grande al pecho, en sus hombros;
y pensando que estuviera
muerto tambien; mas mi padre
cierto espiritu conserva,
que le aplicó, y al instante
volvió en sí.

Jay. Y ya está fuera
de peligro, y con tu padre,
y mi amo, hablando en la huerta.

Isa. Pues con la Dama mi hermano
hace gran rato conversa
en la Sala grande; pero
oyes, estaban muy cerca
uno del otro; mi hermano
la miraba con terneza,
suspiraba alguna vez,
y otras la decia ciertas
cosas, que aunque llegue á oirlas,
no pude bien entenderlas,
porque dicen que él es sabio,
y yo no soy muy discreta.

Jay. Pero dí; no conociste
si acaso esas cosas eran
de amor?

Isa. Toma! de amor; eso
se reconoce á la legua.

Jay. Por lo mismo he conocido
que el Jovencito te alegra,
y te se encienden los ojos
quando le ves.

Isa. Si eso fuera,
no tendria muy buen gusto?
Tiene una cara tan bella,
y es tan bonito y galan,
que rendir podrá á una piedra.

Jay. Y delante de mí alabas
á otro asi?

Isa. Yo soy sincera;
y ya ves que lo mejor
merece la preferencia.

Jay. Con que de ese modo, soy:-

Isa. Como una basquiña vieja,
que en tiempo de aguas se toma,
y en tiempo de Sol se deja.

Jay. Pues, ingrata, para siempre
te olvidaré.

Isa. No me pesa:
A bien que hoy tengo tres Novios,
y todos de una presencia
mejor que la tuya.

Jay. Pero
no amarán de la manera
que yo te amo.

Isa. Y cómo me amas?
vaya, veamos tu fineza.

Jay. Del pensamiento jamás
te me apartas; á la mesa
te tengo presente; quando
voy á hacer carbon, las piedras
me ofrecen tu imagen bella,
y quando vengo de noche
por el campo, y me amedrenta
alguna cosa, los ojos
cierro, pienso en ti, en la idea
te plantificas, y el miedo
de mi al instante destierras.
Mira tú, si algun amante
habrá, á quien esto suceda.

Isa. Pobrecillo Jayme! Toma,
comete ese par de almendras,
que te ofrece mi bondad
en pago de tu fineza.

Jay. Por ser de tu hermosa mano,
verás que me refrigeran.

Isa. Mi Padre ha dispuesto que haya
una comida muy buena,
y que baylemos dempues
con pandero, y castañuelas;
para que los generosos
huespedes, de esta manera
obsequiados, y servidos
hoy de todos, Jayme, sean:
Y por lo mismo me he puesto
el bestido de las fiestas.

Jay. El que la Señora trae,
que guapo que és!

Isa. Mejor tela,
y mas oro tiene el de el

Se-

Señor: Y que bien le sienta!
Jay. Tu hermano y la Dama vienen.
Isa. Pues, Jayme, esperame á fuera;
que al instante iré á ensayar
el bayle que nos enseñas.
Jay. Que vayas pronto.
Isa. Al momento. *Vase por la derecha.*
Salen por la izquierda Enriqueta, y Genaro:
Isabela pasa á recibirla al bastidor.
Señora, vaya, estais buena
del todo ya? Se ha acabado
aquella mala enfluencia
que os atormentaba? El rostro
á lo menos manifiesta
en su hermosura, que ya
no hay peligro que se tema
en vuestra salud.
Enriq. Asi es;
porque por mas que atormentan
à mi corazon mortales
sentimientos, sin aquella
inquietud respiro ya,
que me oprimia; y es fuerza
confesar que aquí he encontrado
el alivio á mis dolencias.
Mientras mas le miro, Cielos, *(ap.*
mas mi corazon se inquieta:
Pero lo que el alma siente,
tengalo oculto la lengua.
Isa. Si Señora, hay en mi Casa *Con ironia.*
medicinas para ciertas
enfermedades, preciosas;
y mi hermano sabe hacerlas
perfectamente: Si acaso
algun mal nuevo os molesta,
declaradselo, y vereis
como al instante os remedia.
Si, Genaro, à la Señora
cuidala, pues su belleza
es preciso que te encante,
supuesto que me embelesa.
Yo voy á ensayar el bayle;
hasta luego. Solos quedan: *(ap.*
Si se aman, como lo pienso,
preciso es me lo agradezcan,
porque los finos amantes
solos siempre estár quisieran. *(Vase.*
Gen. Otra, y otras muchas veces
amables enhorabuenas
á mi mismo me repito,
Señora, pues la luz bella
de vuestra hermosura desde
las horrorosas tinieblas
en que yacia, ilumina
á quantos disfrutan de ella.
Oh feliz aquel instante
en que benefica Estrella
al monte llevó à mi padre,
para que en él descubriera
el mas precioso tesoro
que el concavo de la tierra
escondia.
Enriq. Tus favores,
por mas que no los merezca,
es preciso agradecerlos,
pues advierto los engendra
una inclinacion sencilla,
y una voluntad sincera:
Pero aunque mis sentimientos
se esmeren, por mas que quieran
manifestar todo el fondo
de mi gratitud, no encuentra
ni aun la imaginacion, modo
de recompensar la deuda
que á tu padre, y á ti debo;
que hay acciones, hay finezas
tan sublimes, que no admite
retribucion la grandeza
de su merito, porque
todo es corta recompensa.
La vida te debo, y esto
no hay con que pagarse pueda.
Solamente un medio encuentro,
Gen. Y es?
Enriq. Hacerte dueño de ella.
Gen. Dueño yo de vuestra vida,
quando la mia confiesa
pende de la vuestra tanto,
que alienta porque ella alienta?
Ah Señora! vuestra vida
es quien la mia conserva.
Enriq. Y qué pueda haber una alma *(ap.*
tan generosa, tan llena
de perfecciones, en un
Carbonero!
Gen. Qué detenga

al

al labio el respecto, quando (ap.
de amor me abrasa la hoguera!

Enriq. Y he de ocultar esta llama, (ap.
siendo imposible vencerla!

Gen. Pues el respeto perdone, (ap.
que mi amor preciso es sepa.

Enriq. Amandole tanto, cómo (ap.
podré resistir la fuerza
que á él me ha inclinado?

Gen. Señora?

Enriq. Qué dices?

Gen. Solo quisiera,
ya que os dignasteis de darnos
de vuestras desgracias cuenta,
saber si à Milord Rusban
amais.

Enriq. Le aborrezco: Aquella
pasion que le tuve como
á hermano, fue horror apenas
me manifestó el papel,
en que su padre confiesa
que yo no era hermana suya.

Gen. Y á Carlos?

Enriq. Mi alma le aprecia
por su virtud; pero no es
este amor, pasion que incendia
todo el corazon.

Gen. Pues qué es?

Enriq. Solo una correspondencia
que un buen proceder merece.

Gen. Segun eso, no se encuentra
pasion conocida en vos
á nadie?

Enriq. Quiza la tenga.

Gen. Pero qué correspondida
series del que la merezca!

Enriq. Eso no se.

Gen Cómo?

Enriq. Como
nació mi pasion apenas
tuve vida, y lo que adoro
aun no creo que lo sepa.

Gen. Desde que tubisteis vida,
amais! Fuerza es me sorprenda.

Enriq De qué?

Gen. Pues el alma entonces
puede amar?

Enriq. Quién eso niega?
Desde hoy yo cuento mi vida,
pues la pasada, ya muerta
la tuve; hoy volvi al mundo:
y mi pasion hoy empieza.

Gen. Que decis! Pues tambien hoy
ha sido la vez primera
que yo he amado.

Enriq. Y á quien?

Gen. Aquien, Señora? A Enriqueta.

Enriq. A Enriqueta? Y quién es?

Gen. Una
Deidad que en mi pecho reyna.

Enriq. Y tiene mi propio nombre!

Gen. Y todas las gracias vuestras.

Enriq. Es cosa rara!

Gen. No tanto.

Enriq. Por que?

Gen. Porque sois la mesma
que amando está el alma mia.
Yo bien sé me expongo á vuestra
indignacion, declarando
mi amor: Mas si resistencia
no encuentro á este dulce incendio,
sabedle vos, y yo muera.
Mi pasion se agita mas
á vuestra vista; y pues esta
es la que mi atrevimiento
produce, hasta que comprenda
si me amais, ò aborreceis,
sabré, Señora, huir de ella;
con lo uno me dareis vida,
y con lo otro es fuerza muera.
Se oculta en el bastidor, y desde él dice:
Veré que efecto ha causado
mi declaracion en ella.

Enriq. Espera, Genaro, aguarda:-
Se fue en efecto. Ahora es fuerza,
que lo que siento en el pecho,
lo haga publico la lengua.
Genaro me ama. Y Genaro
quién es, para que merezca
que mi altivéz á su amor
pueda dar correspondencia?
Mi altivéz dixe? Ah! que mal
con mi situacion concuerda,
tan vano nombre! Genaro,
sin que esto alabarle sea,
es hijo de un Carbonero

hom

honrado, de una presencia
agradable; y de su oficio
su talento degenera;
porque discreto, con una
alma noble, una sincera
dulce, atractiva, y afable
expresion, le manifiestan
acreedor á que le mire
con agrado una belleza.
Este es Genaro. Mas yo
quien soy? Ah! que cruel respuesta
puedo darme! Ayer pensaba
descender de la primera
Casa de Inglaterra; y hoy
aun ignoro quienes sean
los Autores de mi vida:
Con que de este horror cubierta,
creo que mi nacimiento
tuvo de humilde mas señas,
que de ilustre, pues callarle,
fue sin duda por verguenza.
Luego Genaro es mejor
que yo? Quién eso lo niega?
Luego en quererme, no solo
su noble amor manifiesta,
sino que me honra? Es verdad:
y es justo dé recompensa
mi amor al suyo. Además,
que mi gratitud confiesa
le debo la vida. Pues
que haré en que él su dueño sea?
Quien al agradecimiento
falta, imposible es que tenga
buena sangre. Agradecida
debo ser; que ya esta prueba
tengo en mi favor de que
hay buena sangre en mis venas.
Pero aunque faltaran tantas
circunstancias que me empeñan
á amar á Genaro, una
superior oculta fuerza
á él me arrastra, á él me inclina
de tal modo, que no deja
arbitrio en mi voluntad
para que de él me desprenda.
Y pues me quiere, y merece
mi amor, que el destino aprueba,
sea mi esposo, mi dueño,
mi bien, y mi dicha cierta.
Genaro:

Gen. Qué me mandais?

Enriq. Solo, Genaro, que entiendas,
que si amandote te doy
vida, y si te aborreciera,
te diera muerte, no quiero
ser tan cruél, ingrata, y fiera,
que al que la vida me dió,
recompense mi entereza
dandole la muerte. Quiero
que vivas, para que veas,
que lo que te debo, asi
te satisfago. Y pues esta
declaracion me parece
que satisfecho te deja,
vive para que yo viva,
y si tu mueres yo muera.

Se quiere ir, y la detiene.

Gen. Espera, Enriqueta amada,
y permiteme que pueda
puesto á tus pies tributarte
una alma que te venera,
un corazon que te adora,
y una vida que te aprecia.
Qué yo tan feliz he sido!
Qué es posible te merezca
pagues mi amor! La alegria,
el jubilo, y la sorpresa
me atribulan. Yo no sé
lo que me pasa.

Enriq. Yo fuera
una desagradecida,
si obrase de otra manera
con quien la vida me ha dado,
y por quien debo perderla.

Gen. Pues tuyo soy.

Enriq. Y yo tuya.

Los 2. Para que asi en dulce hoguera
vivan, descansen, y alienten
almas que tanto se aprecian.

Gen. Vamos á ver á mi padre,
y al Joven que mi clemencia
condujo aqui desde el monte
sin sentido, y á la fuerza
de un benefico remedio,
volvió en sí.

Enriq. Verle desea

mi curiosidad, Genaro.
Gen. Tu gusto es ya mi obediencia.
Y en tus aras:-
Enriq. En tu obsequio:-
Gen. Consagro por dulce ofrenda:-
Enriq. Dedico por sacrificio:-
Los 2. Sentidos, alma, y potencias. (*Vanse.*

Huerta dilatada, con arboles frondosos, murtas contra los bastidores, macetas, y verduras. En lo ultimo del foro, el Rey, y Ricardo, se pasearán lentamente.

Ric. Con que en efecto, Señor,
respirais con toda aquella
preciosa tranquilidad
que mi corazon desea?
Rey. Si, Ricardo.
Ric. Pues, Señor,
Dios permita permanezca.
Rey. Como os he expresado, al Rey
acompañaba muy cerca
de su real persona; herido
el Javalí, entró en las peñas
mas asperas; yo en seguirle
me interesé; y quando en fuerza
de conocer mi peligro,
tiré al caballo las riendas,
desbocado ya, no pudo
reconocer la obediencia
al freno, y precipitóme:
Mereci á la Providencia,
que tu hijo me socorriese,
y en sus hombros me traxera
á tu casa sin sentido;
donde hallé quanto pudiera
en el Palacio del Rey:
Y asi, la vida confiesa
mi agradecimiento os debo,
y eterno es preciso sea.
Ric. Señor, el que hace lo que
la humanidad nos enseña,
hace solo lo que debe.
Rey. Pero es fuerza se agradezca.
Ric. No seria tanto, si,
los hombres bien procedieran;
porque parece un prodigio
el que al infeliz remedia;
y es una obligacion, que
la sabia Naturaleza
nos impone. No causáran
por cierto las obras buenas
admiracion, Señor, si
con mas frecuencia se hicieran;
pero como son tan raras,
por maravilla se cuentan.
Rey. Decis bien. Un Carbonero (*ap.*
asi raciocina, y piensa!
Me admira! Mas de la Corte
quanto ha que hicisteis ausencia!
Ric. De la Corte? Yo no he estado
desde Estudiantillo en ella.
Rey. Y por qué?
Ric. Porque formé
de ella un concepto que aprueba
la razon; y por lo mismo
no quise volver á verla.
Rey. Y quál es ese concepto?
Ric. La Corte, segun la idea
que me propuse, es lo mismo
que un Babel; porque se encuentra
ninguna, ò poca verdad,
habiendo infinitas lenguas.
La tranquilidad alli
no se conoce, pues reyna
en todos sus moradores
una confusion eterna.
Y en efecto, alli las almas
grandes, á reconocerlas
por sus virtudes, el mas
alto talento no llega;
porque hace la hipocresia
que otras, con una apariencia,
que la malicia dispone,
se equivoquen con aquellas.
Y en efecto, alli, Señor,
la profusion, la opulencia,
y el luxo se estiman; mas
mi humilde trage desprecian.
Rey. Pero no sabeis, que el Rey
incesantemente vela
por el bien de sus Vasallos,
que como á hijos los aprecia?
Ric. Aunque á mi Rey no conozco
tengo noticias muy ciertas
de sus heroicas virtudes,
y que lo mejor desea

para su Reyno: mas cómo
no vé lo que pasa, y llegan
las noticias á su oido,
ò tarde, ò nunca, remedia
lo que sabe; y lo que no,
enfermo siempre se queda.

Rey. Cada vez me admira mas (*ap.*
este hombre! Quién tal creyera!
Yo he de hacer que conozcais
al Rey, y le hableis.

Ric. Me tiembla,
de oíros solo, todo el cuerpo!
Yo hablar á mi Rey? Pudiera
articular ni una voz
delante de su presencia?

Rey. Y por qué no? No es un hombre
como los demás? Desprecia
al humilde acaso? No oye
con benignidad sus quejas,
y enjuga el llanto á los que
con él á sus plantas llegan?

Ric. Oh Principe amado mio!
La Divina Omnipotencia
te dé las felicidades
que mi alma te desea.
Señor, aunque el Rey es hombre,
es Deidad, en quien se observa
del Altisimo una imagen,
muy digna de reverencia.
Toda mi casa, mis hijos,
la sangre que hay en mis venas,
en su obsequio perderé;
pero con qué complacencia!
Mas hablarle yo! Señor,
mi veneracion supera
á mi amor, siendo tan grande,
y ella alli me confundiera.

Rey. Pero cómo quereis tanto
al Rey, quando es cosa cierta
que no le habeis visto?

Ric. Pues
necesita que se vea
el Monarca, para ser
amado con gran terneza
de qualquiera buen Vasallo
El es Padre, que dispensa
sus gracias para sus hijos
los Vasallos, sin que tenga
conocimiento formal
de cada uno; y manifiesta
con esto lo que los ama.
Pues por esta misma regla,
aunque no se le conozca,
es preciso se le quiera.

Rey. Yo seria feliz, si (*ap.*
muchos Vasallos tuviera
como este. Pues á vuestro hijo
es preciso deis licencia
para que pase á la Corte
con migo. Yo haré que sea
favorecido del Rey,
y que al instante le ascienda
á un buen empleo.

Ric. En no siendo
para servirle en la guerra,
nunca lo permitiré.

Rey. Por qué?

Ric. Porque solo en ella
el merito se acredita,
y el amor que se profesa
al Rey, y á la Patria: Alli
el valor se manifiesta;
y aquella sangre, que las
heridas en la pelea
vierten, caracteres son
que inmortaliza la tierra
sobre su faz, para que
lo mismo haga el que los lea.

Rey. Pero no reconoceis
que es expuesta esa carrera?

Ric. A qué, Señor? A morir
por la gloriosa defensa
del Rey, y la Patria? Pues
no es muy grande dicha esta?
Por Dios, que si en la Campaña,
aun con mis canas, me viera,
por mi Principe, prodigios
de valor, Señor, hiciera.

Rey. Dadme los brazos, amigo;
que esas palabras me llenan
de jubilo, y es preciso
de este modo agradecerlas.
Llamadme aqui á vuestro hijo.

Ric. Ya con mi familia llega,
celebrando todos juntos
con bayletes, y con fiesta,

los huespedes que en mi casa
tengo.

Rey. Pues quién mas se hospeda
en ella?

Ric. Una Dama, en quien
prodiga naturaleza
repartió tanta hermosura,
que admira, Señor, al verla.

Rey. Y de dónde es?

Ric. De la Corte.

Rey. Y cómo está aquí?

Ric. Por ciertas
aventuras, que es preciso
que os asombren al saberlas:
Yo os las contaré, pues ya
mis hijos, y criados, llegan.

Salen cantando, baylando, y tocando panderetas, y castañuelas, Isabela, Jayme, y hombres y mugeres, que se suponen criados de Ricardo: En medio vendrán Genaro, y Enriqueta; al ver los dos al Rey, le hacen una profunda reverencia; pero Enriqueta, que le conoce inmediatamente, hace extremos de sorpresa, y admiracion.

Cantan A los huespedes bizarros,
con bayles celebremos,
deseando que sus vidas
no conozcan ya mas riesgos.

Tod. rep. Que vivan eternos años,
y siempre dichosos sean.

Enriq. Qué miro! Valgame Dios! *(ap.*
Este es el Rey.

Rey. Qué belleza *(ap.*
tan admirable! mas yo
otra vez he visto cerca
de mí este rostro. Ricardo, *(á él ap.*
por cierto que en vuestra huerta
hay preciosas plantas!

Ric. Pero
se han criado en otra tierra;
las de aquí no tienen tanta
sustancia, pero mas fuerza.

Rey. Y decidme: Esa Madama
cómo se llama?

Ric. Enriqueta.

Rey. Enriqueta? Si, ahora caygo *(ap.*
en que de Rusban es esta
la hermana, y aun reconozco
la ha turbado mi presencia.

Enriq. Cómo me mira! Y su vista *(ap:*
hace que mas me estremezca!

Rey. No quiero que me descubra; *(ap.*
pero esto asi se remedia.
Madama. *Caminando acia ella.*

Enriq. Señor:-

Queriendo hincarse de rodillas, la detiene, y dice aparte.

Rey. Qué haceis?
No quiero que nadie entienda
quien soy; y quiero saber
cómo aqui estás.

Enriq. La sorpresa
que de Vuestra Magestad
me causa la Real presencia,
y ser tan larga mi historia,
como infeliz, y funesta,
no me permiten que en breve
tiempo, Señor, la refiera:
Quando Vuestra Magestad
guste, la oirá; mas le ruega
mi fatiga, que eche un rasgo,
sobre mí de su clemencia.

Rey. Te lo aseguro. Despues
sabré despacio tus penas.
Disimula.

Gen. Qué hablarán *(ap.*
este Joven, y Enriqueta,
en secreto tanto tiempo?
Pues si pronto no lo dejan,
perdonen todos, que yo
haré lo dejen por fuerza.

Rey. Con que, Madama, de Londres
sois?

Enriq. Señor, aunque quisiera
ocultarlo, mi vestido
parece lo manifiesta.
Y sé sois hijo del Conde
de Egremont.

Rey. Quién os lo niega?

Ric. Del Conde de Egremont hijo?
Oy mi fortuna es completa.

Gen. Que he escuchado! Hijo del Conde
de Egremont sois? Del que cuenta
la fama por el mayor
Heroe, que hay sobre la tierra?

De

De aquel General valiente,
que de la Patria en defensa,
se coronó en la campaña,
y en ocasiones diversas,
de Laureles, que la embidia,
ni el tiempo, no es facil puedan
marchitar? Que sois del Conde
de Egremont hijo, el que espera
que oy pase su Regimiento
por aquí, para que sea
conducido á conseguir
á su lado glorias nuevas?
Ah! si yo lográra ir
bajo sus ordenes!

Rey. Esa
satisfaccion, que con tanto
gusto parece deseas,
ya la tienes conseguida;
pero no como tu piensas.
Capitan del Regimiento
de Egremont eres. Y piensa
que esta remuneracion
á la vida que confiesa
deberte mi amor, Genaro,
no es mas que una leve muestra
de mi gratitud, pues quiero
gozes otras mas completas.

Gen. y Ric. Gran Señor, á vuestros pies:-

Rey. No, mis brazos quiero sean
los que acrediten lo mucho
que os estimo. Yo haré cierta
tu fortuna, porque ya
que me descubrió Enriqueta,
al Rey pediré que te haga
las gracias que hacerte pueda.

Enriq. Y sabed, que con el Rey
puede mucho su Excelencia.
Apenas acierto á hablar (*ap.*
del gozo que experimenta
mi corazon. Mi Genaro
Capitan! Qué complacencia!

Gen. En su semblante acredita (*ap.*
su alegria mi Enriqueta!

Ric. Señor Capitan, yo os doy
amables enhorabuenas
por vuestro adelantamiento;
pero las acciones vuestras
cuidad de que correspondan
al caracter que os eleva,
al padrino que teneis,
y á la sangre de esas venas.

Gen. Saber morir por mi Rey
es mi obligacion primera.

Isa. Señor, tambien es preciso
que os acordeis de Isabela,
que al miraros desmayado,
y con tan bella presencia,
lloraba, sin que pudiese
mis lagrimas contenerlas:
Pero despues que cobrasteis
el sentido, y que ya vuestra
amable vida se veía
libre de la horrible fuerza
del accidente, qué gozo,
qué jubilo, y complacencia
se derramó por mi pecho?
Sobre que mi alma os profesa
mas amor que á Jayme, siendo
el que mi Padre desea
que yo admita por marido.
Esto pende de la influencia
de los otros, que me obligan
á que mas que á nadie os quiera.

Gen. Isabela:-

Rey. Dejala,
que me gusta su inocencia.

Ric. Al menos, Señor, no hay
ninguna malicia en ella.

Rey Si, Isabela hermosa, yo
tanto estimo tu fineza,
que te haré dichosa. Y Jayme
quién es?

Isa. Este. Jayme, llega.

Jay. Yo, Señor, soy Jayme, y soy
quien rendidamente os ruega
que con mi amo el Capitan
tambien me empleeis en la guerra,
á donde venga una bala,
y me parta la cabeza,
para no oir enjamás
las cosas que mi Isabela
me dice: Ella al mas ruin mozo
por mejor que yo contempla,
sin ver que no tengo culpa
de que la naturaleza
no me hubiese á mí hecho el mas

polido que hay en la tierra;
que aunque lo fuera, lo mismo
que la quiero, la quisiera.
En fin, cómo ha de ser? Soy
muy desgraciado con ella,
y mas que el Tamesis gotas
tiene de agua, á mi me cuesta
su amor lagrimas, y aun
con eso no está contenta.

Rey. Jayme, tu mereces ser
querido por tu firmeza:
Feliz te haré. Quanto gusto *(ap.*
me dan almas tan sinceras?
Ricardo, saber deseo *(ap. á él.*
como aqui se halla Enriqueta.

Ric. Está bien, Señor. Muchachos,
continuad, pues, vuestra fiesta,
y dejadnos todos solos.

Todos. Pues repitamos la letra.

Gen. Ven, Enriqueta adorada.

Enriq. Si eres mi norte, no es fuerza
que te siga?

Gen. Feliz quien
oye tan dulces finezas.

Repiten la letra, y se van todos baylando.

Ric. Vais, Señor, á escuchar una
historia, que aunque pequeña,
creo que me confeseis
que es muy peregrina y nueva.

Rey. Decid pues.

Ric. Esta mañana,
poco antes que amaneciera,
á exercitar fui mi oficio
al monte, que es sacar piedra
para hacer carbon: No bien
á él llegué, quando muy cerca
de mí, ruido escucho: aplico
la vista por las espesas
ramas, y á la escasa luz
de la Luna, veo llegan
alli dos hombres montados,
y quatro á pie: Crei que eran:-

Sale Jayme corriendo.

Jay. Nostramo, un Milord, segun
ha dicho, llegó á la puerta
de nuestra casa, con otro,
los dos á caballo; se entran
como si en su casa fuera;
y el Milord, cuyo semblante
declara bien su sobervia,
me preguntó por Usted;
dixe estabais en la huerta;
y sin esperar á mas,
tras de mí viene, y ya llega.

Ric. Un Milord buscarme á mi?

Rey. Yo no quiero que me vea,
oculto estaré alli.

Ric. Mi gusto
es solo el de Vuecelencia.

Se oculta el Rey en la izquierda; y por la derecha salen Rusban, y Eduardo.

Rusb. No te apartes de milado,
si tener vida deseas,
pues ya conozco que vienes
aqui con mucha violencia;
y esto me hace que recele
mucho de ti:

Edua. Mi inocencia *(ap.*
amparen los justos Cielos.

Rusb. Con qué sois el dueño de esta
casa?

Ric. Y vuestro humilde criado.

Rusb. Sea muy enhorabuena.

Rey. Milord Rusban es: Sin duda
busca á su hermana Enriqueta:
oirle importa.

Rusb. Conoceis
á este hombre?

Ric. La vez primera
que logro verle, esta es.

Edu. Aqui ya mi muerte es cierta. *(ap.*

Ric. Qué es lo que quereis, Señor?

Rusb. Haced salga de la huerta
ese criado.

Ric. Jayme, vete. *(Vase Jayme.*

Rey. Qué prevenciones son estas?

Rusb. En vuestra casa teneis
una Dama.

Ric. Quién os niega
esa verdad?

Edu. Què oigo, Cielos! *(ap.*

Rusb. Su nombre no es Enriqueta?

Ric. Si Señor.

Edua. Absorto estoy! *(ap.*

Rusb. Eduardo, ahora si que es fuerza
que

que confiese tu honradez,
tu bondad, y tu pureza.
Edua. Este prodigioso caso (*ap.*
el justo Cielo le ordena.
Rusb. Pues á Enriqueta entregadme
porque yo vengo por ella.
Ric. Y para esso quién sois vos?
Rusb. No hablareis de essa manera,
quando sepais que Milord
Rusban os la pide.
Ric. Fuera
demasiado simple yo,
si aunque seais ese que expresa
vuestra voz, os la entregára.
Ella no es hermana vuestra:
todo lo sabemos ya:
y pretendeis con violencia
quitarla el honor; y tal
vez por vos sería puesta
en el sepulcro, del qual
la libertó mi clemencia.
Rey Quanto oygo me admira!
Ric. En fin,
seais, ó no, el Milord, la empresa
de que á Enriqueta os entregue,
primero que el Rey no entienda
todo este caso, es dificil.
Rusb. Y me hablas de esa manera,
villano, sin conocer
que haré que victima seas
de mis furores!
Sale Enriq. Si al Rey
hablarle solo pudiera:-
Mas que miro! Ay Dios! Eduardo.
Los dos con impetu de sumo gozo.
Eduar. Madama!
Rusb. Cielos, no es ella!
Qué feliz encuentro! No,
Enriqueta, te detengas,
sigueme á Londres.
Rey El caso *aparte.*
se ha dispuesto de manera
aunque de él nada comprendo,
que ya me parece es fuerza
que me descubra.
Enriq. Primero
que en tu poder mas me vea,
haré que sacrificada
á un puñal mi vida sea.
Yo con un hombre tan cruel
como Rusban? La obediencia,
que como á hermano debia
tenerte, está ya deshecha,
pues no lo eres mio; ni el
mas leve imperio te queda
sobre mi: Libre naci,
ni aun sé á quien el sér le deba:
mas no importa, que las almas
nobles, labran su nobleza
con la virtud: Tu al contrario
procedes, pues la que heredas
la manchas con tus acciones
que mi corazon detesta,
y mi vida teme. Vete,
barbaro, de mi presencia,
que entre estas humildes gentes
todas mis dichas se encuentran;
y puede ser que haya aqui
quien abata tu sobervia,
quien reprima tus crueldades,
y castigue tu imprudencia.
Rey Cada vez mas admirado
me contemplo!
Rusb. Y asi piensas,
injusta, de mi burlarte!
Ven á Londres: No hagas vuelva
el amor que aqui me trae,
en un horror, que convierta
en pavesas esta Casa,
y á quantos están en ella.
Ric. Ni eso hareis, ni irá con vos
Enriqueta.
Rusb. Y hay quien pueda
estorvarlo?
Ric. Si hay.
Rusb. Quién?
Sale el Rey, Rusban, y Eduardo se sorprenden.
Sale Rey Yo.
Rusb. Qué miro! Mi sorpresa:-
Eduar. Qué veo, Cielos! El Rey!
Rusb. No
me deja hablar. Señor:- vuestra:-
Rey No quiero oirte, hasta que
todo quanto ignoro entienda,
y entonces no faltará

mi

mi justicia al que la tenga.
Enriq. Pues de mi parte está toda.
Edu. Mi labio asi lo confiesa,
Señor.
Ric. Qué grande respeto (*ap.*
al hijo de Egremont muestran
todos! Esto me sorprende!
Y el ardor y la sobervia
del Milord, como una nieve
ha dexado su presencia.
Rusb. Aqui el Rey! Confuso estoy! (*ap.*
Edu. Visiblemente á mis penas (*ap.*
hoy el Cielo dá remedio.
Rey. Quiero expliques, Enriqueta,
por qué aqui te hallas, porque
Rusban ser tu amante muestra
mas que tu hermano, y por qué
á ir á la Corte te niegas
á su lado; pues todo esto,
bien reflexionado, dexa
confuso mi entendimiento
quando penetrarlo intenta.
Rusb. Gran Señor, sabed que:-
Rey. Aguarda.
Enriqueta quiero sea
la que me entere primero
de este caso, que me cuesta
tanta confusion, Rusban.
Pero antes es bien que adviertas
castigará las maldades
el que las virtudes premia.
Rusb. Gran Señor, si yo:-
Rey. El amago
es este: del golpe tiembla.
Habla Enriqueta.
Ric. Temblando (*ap.*
me ha dexado su presencia
irritada. Ya otro rostro
es el suyo del que era.
Enriq. Oid Señor atentamente,
que mi historia infausta empieza.
Salen corriendo Isabela, Jayme, y todos los criados con las panderetas y castañuelas.
Dentro Egre. Seguidme todos.
Rey. Qué es esto?
Jay. Nostramo:-
Isa. Padre:-
Ric. Isabela,
Jayme, qué ocurre!
Isa. Han llegado
á casa:- La voz apenas
puedo formar.
Ric. Quién llegó?
Jay. Muchos Señores, que piensan
aqui hallar á nuestro Rey.
Ric. A nuestro Rey!
Los 2. Vedlos, ya entran.
Salen con precipitacion el Conde de Egremont, Milord Gray, los Ofic. Genaro, y Monteros.
Gen. Estos Señores al Rey
buscan con tanta impaciencia:-
Egre. Todo se examine:- Mas
qué miro! Señor, á vuestras
invictas plantas rendido:-
Gra. Postrados todos en ellas:-
Todos. Damos á Dios, por haberos
hallado, gracias inmensas.
Rey. Vasallos amados mios,
mis brazos descanso sean
de esas amantes fatigas
que mi vida real os cuesta.
Ric. Gran Dios, qué es lo que he escuchado!
Este es mi Rey! Su grandeza
se dignó de oir á este pobre
caduco tantas simplezas!
Pues si he logrado esta gloria,
qué mas de esta vida esperan
mis cansados años? Hijos,
Genaro, Jayme, Isabela,
llegad conmigo á los pies
de la Magestad excelsa
de nuestro gran Rey, que es este;
Todos se precipitan á los pies del Rey.
besemoselas en muestras
de nuestra veneracion:
Y todos digamos, sea
su nombre aclamado en todo
el ambito de la tierra.
Todos. Aclame su nombre todo
el ambito de la tierra.
Rey. Qué espectaculo tan digno (*ap.*
de mi amor y mi clemencia!
Alzad todos á mis brazos.
Vuestro Rey soy; y confiesa
mi gratitud, que la vida
os debo.

Jay.

Jay. Quien tal creyera! *á parte.*
Que fue el Rey á quien conté
las cosas de mi Isabela!
Isab. Jayme, yo temblando estoy,
y he quedado medio lela.
Egrem. Hallarse Milord Rusban *á parte.*
aqui, y su hermana Enriqueta!
Gen. Otras mil veces, Señor,
permitidme que en la tierra
que pisais ponga mis labios,
mi respeto, mi obediencia,
mi vida, y mi sangre, para
acreditaros la inmensa
alegria, que en mi pecho
esparce, causa, y fomenta
el saber que sois mi Rey,
á quien ofrezco en la guerra
adquirir toda la gloria,
que mi corazon anhela.
Rey Levanta: De tí lo creo,
Genaro. Egremont, en esta
pobre familia encontré
la vida.
Egrem. Todos á vuestra
Magestad, Señor, buscamos
con el ansia, con la pena
mas grande. De un Pasagero,
supimos:-
Rey Egremont, deja
infaustas noticias, pues
hoy quiero que todo sea
alegria en esta Casa,
ya que hallé mi vida en ella.
Ves, Ricardo, como hablastes
á tu Rey!
Ric. Pero mi lengua
estaba entonces, Señor,
muy perspicaz, y muy suelta.
Rey Y ahora còmo está?
Ric. Ahora está:-
No lo veis! con balbucencia.
Rusb. Quien pudiera imaginar
que esta casualidad fuera
la que á mis ansias quitára
la posesion que desean!
Eduar. Teniendo conocimiento *á parte.*
ya el Rey de este caso, es fuerza
esperar que tenga fin
mis fatigas, y mis penas.
Rey Egremont, el Regimiento
quando pasará!
Egrem. Está cerca
ya de este sitio, Señor.
Rey Pues dá orden que á toda priesa
se adelante para verle.
Egrem. Se hará como me lo ordena
Vuestra Magestad, Señor.
Habla á parte á un Oficial que se va corriendo.
Rey En tanto quiero, Enriqueta,
que me cuentes tu suceso.
Y pues que del Sol la fuerza
es ya mucha, adentro vamos.
Rusban, hasta que la buelta
dé à Londres, que no te apartes
de esta Casa.
Rusb. Mi obediencia
rendida está, Señor.
Ric. Hijos,
suenen esas panderetas,
cantad, baylad, y del gozo
hoy toda mi Casa sea
habitacion solamente,
pues tanta dicha en sí encierra.
Gen. Y digan todos conmigo,
para principiar la fiesta...
El septimo Rey Enrique
viva, reyne, y siempre venza.
Todos El septimo Rey Enrique
viva, reyne, y siempre venza.
Repiten el bayle, á cuyo compás se entran todos por su orden.

JORNADA III.

Salon largo de la Casa de Ricardo, adornado como corresponde á su exercicio. Salen Eduardo, Rusban, Enriqueta, Ricardo, y el Rey; éste apenas entra en la Scena, hablará con el Oficial 1.

Rusb. QUe determinará el Rey! *(ap.*
oh Dios! Yo estoy confundido.
Eduar. Quando romperé el silencio *á p.*
que

que está en mi pecho escondido!
Rey Cumple mi orden:::-
Oficial 1. Reverente
va mi obediencia á serviros. *Vase.*
Enriq. Todo el Rey lo sabe ya.
Qué resolverá! No vivo
hasta entenderlo.
Rey En efecto,
mi deseo se ha cumplido,
porque ya sé de Enriqueta
el caso tan peregrino;
y no hay disculpa ninguna,
Rusban, para tu delito.
Tu fin fue darla la muerte,
y lo hubieras conseguido,
à no haber Eduardo obrado
tan piadoso, tan benigno,
que la confeccion la dió,
en vez del veneno activo,
por ti preparado: Luego
el piadoso Cielo quiso
que Ricardo la sacase
de aquel horroroso sitio,
que la dió para sepulcro
tu corazon siempre impío.
Tan grande inhumanidad,
que de oirla me horrorizo,
hace que lo justiciero
olvide lo compasivo:
mas porque veas procedo
con toda equidad, permito
te justifiques: Qué tienes
que decir contra esos mismos
cargos horrorosos! Habla;
que el buen Rey, presta un oído
à la queja, y otro es todo
de la disculpa: esta admito:
Dila, pues.
Rusb. Ah gran Señor!
Lo que en mi descargo digo
es solo, que apenas supe
que Enriqueta (cruel destino!)
no era mi hermana, en mi pecho
un amor tan excesivo
nació, que á su dulce incendio
se esclavizó el alvedrio.
La declaré mi pasion
con mi voz, con mis suspiros,
y con amables promesas;
sentando, que este cariño
era honesto, pues pensaba
viera el matrimonio unidos
el suyo, y mi corazon.
Pero siempre endurecido
su pecho encontré, Señor.
Quise saber el motivo
de esta tyrana aversion;
y hallé, que estaba rendido
su amor á Carlos, un Joven,
que desde pequeño quiso
á Enriqueta, y ella á él,
porque se crió desde niño
en mi casa. Yo confieso,
Señor, que al verle admitido
en su gracia, y despreciado
yo de ella, nació un abysmo
en mi corazon de zelos,
que las luces de mi juicio
confundió. Para indagarlos
con mayor certeza, finjo
un dia salir de Londres,
y quedé oculto: Exâmino,
entrando en mi propia Casa
por la noche, que consigo
hablando Enriqueta sola,
decia.... Quando el alivio
dará con su vista Carlos
á mis penas? Y perdido
mi talento, y mi razon,
darla muerte determino.
Pasó quanto sabe ya
Vuestra Magestad. Publico
mi culpa; pero confieso
que amor fue de ella motivo.
Esto lo prueba mi llanto,
mi tormento, y mi martyrio,
quando ilustró la razon
al entendimiento mio,
y reconocí el error
de mi ceguedad: Testigo
de ello es el mismo Eduardo.
Yo sufriré aquel castigo
que Vuestra Magestad dé
á mi culpa; mas suplico
á tus Reales pies postrado,
que atienda justo y benigno

á que mi error hijo fue
de un amor fiel, noble, y fino.

Rey Te he escuchado. Y porque veas
que procedo en este juicio
libre de pasion... Ricardo?

Ric. Señor.

Rey Que des determino
la sentencia en este caso.
Y de tu prudencia fio,
que la desempeñes como
merece mi Real servicio.

Ric. Yo sentenciar, gran Señor?
Pues acaso::-

Rey No te admito
escusa: Lo que he mandado
es fuerza verlo cumplido.

Ric. Pues si la obediencia es prueba
del amor y en esto os sirvo,
vuestra Real resolucion
voy á observar.

Rey Y entendido
tengan todos, que lo que
decretes, he de cumplirlo.

Ric. Enriqueta, un cargo os hace
Rusban, segun he entendido,
que es fuerza evacuar. A Carlos
amas?

Enriq. No Señor, le estimo
por su noble proceder,
no mas.

Ric. Pues quando contigo
sola hablabas, y decias...
Quándo vendrá á dar alivio
á mis penas con su vista
Carlos! no fue un grande indicio
de amarle muy tiernamente?

Enriq. No lo fue, Señor; lo afirmo.

Ric. Cómo?

Enriq. Porque esas palabras
las dixe con un sentido
muy diferente.

Ric. Y quál fue?

Enriq. Opuesta yo á dar oidos
á la pasion de Rusban,
y por huir de los peligros
que pudiera producirme
estar debajo de un mismo
techo los dos, le mandé
á Carlos, que con sigilo
un Convento me buscase
para que fuese mi asilo.
Le proporcionó: y estando
todo, Señor, prevenido
para que al dia siguiente
fuese mi centro el retiro,
impaciente aquella noche
para sacar mis vestidos
le esperaba; mas tardando,
dixe... Quándo dará alivio
á mis penas con su vista
Carlos! Ya veis, que es distinto
este sentido, y aquel:
y mi razon justifico
con la licencia que tengo
del Convento en este escrito.
Vedle, y hallaréis en él *se le dá.*
mi cargo desvanecido.

Ric. Es verdad; mas porque no
admitisteis el partido
que os hizo Rusban de ser
vuestro Esposo?

Enriq. Si él lo dixo
alguna vez, no fue á mí,
porque jamás se lo he oido:
él solamente aspiró
à triunfar del honor mio.

Ric. Qué respondeis?

Rusb. Que aunque no
manifesté mi designio
à Enriqueta, fue mi fin
ser su esposo.

Ric. Y yo he creido,
que en vuestro fiel corazon
permanece el amor mismo.

Rusb. Será eterno.

Ric. Bien.

Pasa y habla á parte con el Rey.

Eduar. En qué *á p.*
situacion, en qué conflicto
me encuentro! Si el Rey dispone
este lazo, aunque en peligro
ponga mi vida, ni debo,
ni es posible permitirlo.

Rey Y eso es lo que te parece
que es lo justo?

Ric. Por preciso

tengo sea la sentencia,
que dé Rusban de marido
la mano á Enriqueta.

Rey Y puede
servirle eso de castigo!

Ric. Y grande.

Rey Por qué?

Ric. Porque,
segun Enriqueta dixo,
fue delinqüente su amor,
y él lo contrario ha fingido.
Haciendo case con ella,
se consiguen dos partidos;
el primero, que Enriqueta
quede con los propios brillos
con que se ha criado; y el otro,
que si fueron los designios
de Rusban injustos, tenga
esta pena su delito,
que no es pequeña, Señor,
sujetarle el alvedrio,
y la volvntad, al nudo
del matrimonio: Y si es fixo
que le desea, estará
á mí siempre agradecido.

Enriq. De un discurso tan secreto, *á p.*
qué resultará, Dios mio!

Rusb. Por ser el Rey tan clemente, *á p.*
no temo ningun peligro.

Ric. Esto discurro, Señor.

Rey Dices bien: me has convencido.
Rusban, aunque yo debiera
imponer á tu delito
la pena correspondiente,
le perdono, le remito,
esperando que la enmienda
declare en lo sucesivo,
que eres á mi Real piedad,
qual debes, agradecido.
Enriqueta es ya tu esposa;
y yo he de ser el Padrino
de estas bodas.

Rusban, Enriqueta, y Eduardo manifiestan su sorpresa en sus acciones.

Rusb. Gran Señor:- *con alegria.*

Enriq. Señor:- *con sentimiento.*

Eduar. Que cruel martyrio!

Rey No quiero que me deis gracias;
que ya en los tres exâmino
la alegria, que mi Real
providencia ha producido
en vuestras almas: mas si
la sient: alguno, entendido
tenga, que sabré poner
su cabeza á los pies mios.
Estima mucho á Enriqueta,
Rusban, pues yo te lo pido.

Rusb. Yo os doy palabra, Señor,
de amarla mas que á mi mismo.

Enriq. Y he de enlazarme al que tanto *á p.*
aborrezco, y abomino;
y por un precepto cruel,
abandonar lo que estimo!
Ah, Genaro!

Eduar. Ni aun hablar
me deja el Rey, y yo espiro.

Rusb. Feliz mil veces mi amor, *á p.*
pues su fin ha conseguido.

Ric. Todo ha terminado en dichas,
y todo lo solemnizo.

Sale Ofic. 1. Gran Señor, vuestro Real orden
en todo está obedecido.

Rey Pues di á Egremont le conduzca
al punto.

Oficial 1. Voy á serviros. *Vase.*

Eduar. Qué podré hacer en un caso
tan fuerte! *á parte.*

Enriq. Genaro mio, *á parte.*
antes que de tí me aparten,
mi vida daré á un cuchillo.

Salen algunos Monteros, el Oficial 1. y otros, Milord Gray, y Egremont, que conducen á Genaro vestido de Capitan: Ricardo, y Enriqueta al verle, hacen muchos extremos de gozo.

Egre. A vuestros pies, gran Señor,
este Capitan dedico,
que formó vuestra Real mano
para el Regimiento mio.

Rey Levantad.

Lo hacen todos menos Genaro.

Gen. Dejad, Señor,
que permanezca rendido
en ellos mi corazon,
para que en fiel sacrificio,
agradezca tantas glorias

á que me habeis ascendido;
con las quales, ya inflamado
de otro ser, de otro distinto
ardor, en mi pecho siento
nuevo aliento, nuevos brios,
que sebré manifestar
delante del enemigo,
para acreditar asi
lo que os amo, en lo que os sirvo.

Rey Alza, Genaro, á mis brazos;
y cree, que mucho confio
en tu valor generoso.

Ric. Genaro, querido hijo,
qué bello Capitan haces!
Cómo te sienta el vestido!
Manchale bien en la guerra
con la sangre de enemigos,
y con la tuya, y entonces
le darás mayores brillos.
Pero perdonad, Señor,
este grande exceso mio
ante vuestra Magestad,
creyendo le ha producido
el paternal amor.

Rey. Si;
y de ello me regocijo.

Gen. Ah, mi querida Enriqueta, *(ap.*
que feliz seré contigo!

Rey Egremont, mientras que tu
mis ordenes has cumplido,
aqui he formado unas bodas:
Rusban, y Enriqueta, oy mismo
serán Esposos.

Gen. Oh, Cielos! *(ap.*
Que sangriento basilisco
para devorar mi pecho,
se ha entrado por los oidos!

Egre. Con vuestra real expresion
quedamos muy confundidos!
Rusban, y Enriqueta, esposos,
siendo hermanos!

Rey. Yo lo afirmo:
Esposos serán: De todo
sereis despues advertidos.

Egre. Yo os doy mil enhorabuenas.

Grav. Yo placeres infinitos.

Enriq. Qué crueldad:

Edu. Mortal dolor! *(ap.*

Salen corriendo Isabela, y Jayme.

Isab. Donde estás, hermano mio?

Jay. Señor:-

Los 2. Dadnos mil abrazos,
pues ya Capitan os miro.

Ric. Apartad.

Rey. No; dejalos;
que esos extremos tan finos
la misma naturaleza
los produce de continuo.

Gen. Pero como, justos Cielos, *(ap.*
Enriqueta consentido
habrá en esta union, dejando
burlado asi el amor mio!

Rey Y el Regimiento?

Egre. Las ocho
son, y llegará á este sitio
á las ocho y media.

Rey Pues
mientras tanto, divertidos
estarémos en la Huerta:
Venid todos.

Todos Ya os seguimos. *(siguiendo al Rey.*

Edu. Yo he de romper mi silencio,
aunque muera al punto mismo.

Vanse todos: Genaro detiene á Enriqueta

Gen. Esperate, ingrata, aguarda;
y antes que mires cumplido
el cruel decreto, que has dado
contra mi vida, á tu oido
lleguen las clausulas tristes,
pero justas, los suspiros
de mi amante corazon,
funestos, pero precisos;
y en quejas de tu traycion
exale el corazon mio
el ultimo aliento en prueba
de mi dolor, y martirio.
No quiero explicar finezas
que me debes, pues registro
basta solo que las sepa
quien las recibió, y las hizo,
para que aquel se averguenze,
si faltó á lo agradecido;
y este conozca, que fueron
echadas al ayre mismo.
Despues de que seduciste
mi vida con los hechizos

de tu hermosura: despues
que á impulsos del fuego activo
en que ardia, hice pasára
desde mi pecho á tu oido
la amable declaracion
de mi amoroso deliquio;
y despues que mereci
admitiese grato, fino,
y amable, tu corazon
en su dulce seno al mio,
procediste tan injusta,
tan cruel, tan falsa conmigo,
que apenas pasa un momento,
á otro premia tu cariño,
y dexas abandonado
al que fue favorecido?
Qué causa te he dado para
un proceder tan impio?
Te enfadaron los amantes,
reverentes sacrificios
qué inmolé en tus aras? Ah!
Qué desengaño, qué aviso
hallo la primera vez
que al amor me vi rendido!
Goza á Rusban, falsa; goza
sus caricias con tranquilo
y eterno amor; que yo haré
de modo que mis suspiros
me acaben, que mi dolor
dé fin al aliento mio,
que mi vista no te ofenda,
y en fin, que acabe rendido
á las penas que me causas,
ansias, males, y martirios.

Quiere irse, y le detiene.

Enriq. Detente; no de ese modo
te arrastre un tirano juicio,
que haces de mi fiel amor.
No quieras, Genaro mio,
en medio de los tormentos
tan crueles, tan excesivos
que estoy pasando, doblarlos,
y reducirme al suplicio
mas inhumano. Tu padre,
tu padre ha sido el motivo
de conducirme al sepulcro,
ó al tálamo, que es lo mismo,
con Rusban: Lo aprobó el Rey!
Y por mas que me horrorizo
solo al pensarlo, por mas
que alli el labio mio quiso
manifestar el horror
que á Rusban profeso, me hizo
contener su Magestad,
diciendo que era preciso
formar este lazo, ó dar
á su indignacion motivo
quien á él se opusiese. Mira
en tan cruel, duro conflicto
quantas ansias pasaria
el triste corazon mio,
viendo, que violentamente
al que es de mí aborrecido
se me unia, y me arrancaban
del feliz norte, que sigo,
del dulce puerto, que busco,
y del objeto, que estimo,
que eres tu, Genaro. Y pues
es la verdad lo que he dicho,
discurre, piensa, imagina
algun medio, algun arbitrio,
que venza mi dura estrella,
y mi infelice destino;
y verás soy en amarte
milagro, asombro, y prodigio.

Gen. Dexa, que otra vez el alma
te vuelva. Qué es lo que he oido!
Qué eres mia! Pues ya no
temo, Enriqueta, peligros.
Me pondré á los pies del Rey,
le expresaré el amor mio,
y que merezco que sea
del tuyo favorecido:
Y no me apartaré de ellos
hasta haberle reducido
á que con tu mano dé
vida al que confiesa él mismo
debe la suya.

Eduardo al bastidor.

Edu. Si al Rey
solo hallára en este sitio:-
Mas Genaro, y Enriqueta,
estan alli.

Gen. No, bien mio,
no sientas mas. De Rusban
no serás, porque confio

que

que el Rey sus benignidades
las exercite con migo.

Edua. Qué oigo, Cielos! De Enriqueta
Genaro es favorecido.
Este amor puede ser util
para lograr mis designios.

Gen. Sigueme, mi bien.

Enriq. Tus pasos
como á mi norte los sigo.

Al irse, sale Eduardo, y se detienen.

Edu. Pero ese norte, Enriqueta,
puede causar mil peligros.

Enriq. Ay Dios! me escuchó Eduardo, (*ap.*
á quien respeto, y estimo,
como si fuera mi padre.

Gen. Eduardo, querido amigo,
la sorpresa de Enriqueta:-

Edu. Nace de amor, lo he entendido,
y quiero que tenga efecto.

Los 2. Efecto?

Edu. Si, yo lo afirmo:
Vamos á ver al Rey.

Los 2. Vamos.

Edu. Lleva, Enriqueta, entendido,
que voy a decir al Rey:-

Enriq. Eduardo, qué?

Edu. Un prodigio *viene.*

Salon corto. Sale Isabela corriendo, seguida de Jayme, y de los demas criados de Ricardo. A lo lexos se escuchará la musica del Regimiento, que tocará una agradable marcha.

Isa. Corred, muchachos, á ver
el Regimiento lucido
del que es Capitan mi hermano;
pues su Magestad, seguido
de mi Padre, y los Señores,
sale de casa ahora mismo
para honrarle con su visra.
No ois los tambores y pitos,
y las dulzainas, que suenan
á lo lejos?

Jay. Ya lo oimos.
Pero antes dime, Isabela,
en que quedamos: Respiro
con tranquilidad por tí,
ó muero de un tabardillo!

Isa. No te entiendo; habla mas claro.

Jay. Es adverso, ó es propicio
tu amor para mi? Podré
creer, que pagas mi cariño,
ó me emboco en el sepulcro
por huir de tus desvios?

Isa. Hasta ahora, aunque reconozco
no es tu merito tan lindo
como el de otros, que me quieren,
como eres un pobrecillo
de buen genio, y como sé
que me quieres enfenito,
de mi voluntad ocupas
solo el lugar premetivo;
pero despues no sabemos
las rebueltas que el destino
puede dar; que en estas cosas
de amor, hay tales caprichos,
que aquello que hoy mas se quiere,
es mañana aberrecido.

Jay. Pero eso es una inconstancia.

Isa. Quién lo contrario te ha dicho?
Pero sabeis si hay alguna
muger firme? Desatino.
En la variedad se busca
el gusto, Jayme querido.

Jay. Pues desposemonos pronto,
y quitas esos peligros.

Isa. Mayores los hay entonces.

Jay. Pero entonces el marido,
si anda tuerta la muger,
tiene facultad y arbitrio
para enderezarla.

Isa. Cómo?

Jay. A garrotazos.

Isa. Maldito,
esas tienes? No entrarás
jamás en el Reyno mio.
Bien puedes por otra parte
componerte, que con migo
no casarás! Garrotazos?
Pringamos, y aun no freimos?
No me veas mas. Vamos á
ver el Regimiento, chicos. (*vanse.*

Jay. Espera, Isabela mia.
Maldito sea mi pico.
Quién me metió á mi en decir
lo que no he de hacer? Preciso
es sospirar á sus pies

por volver á su cariño. *Vase.*

Selva larga. Se oye todo el golpe de la musica del Regimiento, que tocará marcha. Salen los Monteros, los Oficiales, Gray, Rusban, Eduardo, Genaro, Enriqueta, Ricardo, y el Rey: Egremont, tomando la venia del Rey, hace la seña, y marcha el Regimiento con el orden que se dirá con la viva voz: Poco despues salen Isabela, Jayme, y los criados.

Egrem. Quando Vuestra Magestad
determine, el Regimiento
pasará.

Rey Pase al instante.

Egrem. Obedezco.

Salen los Soldados marchando. Pasa donde está el tambor de orden, hace señas con el baston, 1. para poner las armas al hombro, 2. para formarse en batalla, 3. para marchar; cuyos toques los executa el tambor, y empieza el Regimiento á cruzar la Scena con el orden, y perfeccion posible.

Rey Bizarros jovenes! Todos
son muy dignos de mi afecto.
Tienes, Egremont, la gente
mas admirable, que creo
hay en mi Exercito todo.
Reparte para un refresco
ciento y cincuenta guineas
á mis Soldados.

Egrem. Por ellos
doy á vuestra Magestad
gracias humildes.

Rey Con esto,
vamos á la Corte ya.
Pero, Ricardo, á ella quiero
mudes tu Casa.

Ric. Señor,
yo á la Corte?

Rey No hay remedio:
Te tengo nombrado ya
miembro de mi Parlamento.

Ric. Qué decis, Señor? A mi?
A un infeliz Carbonero?
Pues no veis, que vuestra hechura
no os dejara satisfecho?

Rey En mirandote á mi lado,
lo estaré.

Ric. Pues obedezco.

Isab. Y querrás ahora me case *á Jayme.*
contigo, quando ya vemos
que soy la Parlamentaria,
hija de un Parlamentero?

Rey Rusban, hoy tus desposorios
determino queden hechos.

Gen. A vuestros pies, gran Señor,
en esta ocasion os ruego
que la Real clemencia vuestra
de á mis fatigas remedio.

Enriq. Y amparo á las mias, pues
si él me falta, yo fallezco.

Ric. Qué querrá Enriqueta, y mi hijo? *á p.*

Eduar. Dios quiera dar buen suceso *á p.*
á mi arbitrio.

Rey Alza, Enriqueta:
Genaro, dime, que es esto?

Gen. Señor, es una pasion,
un fiel amor, que profeso
à Enriqueta.

Enriq. Y con el mio,
esta vida, que le debo,
le pago. Señor, yo voy
á unirme á Rusban por vuestro
orden soberano; mas
con tanto horror, que confieso
que antes quisiera morir
que ser su esposo: aborrezco
á su memoria. Genaro
me dió la vida, y pretendo
pagarsela, siendo suya.
A esto aspiro, esto deseo;
y con mi llanto, estas plantas
para conseguirlo, riego.

Gen. Con el mio solicito,
oh, mi amado Rey, lo mesmo.

Rey Levantad.

Rusb. Señor, vos propio
con soberano decreto
me habeis á Enriqueta dado:
A vuestra palabra apelo.

Eduar. Mi Rey os la cumplirá;
pero ha de saber primero:-

Rey Ricardo que he de saber?
habla, no quedes suspenso.

Eduar. Enriqueta es prima hermana

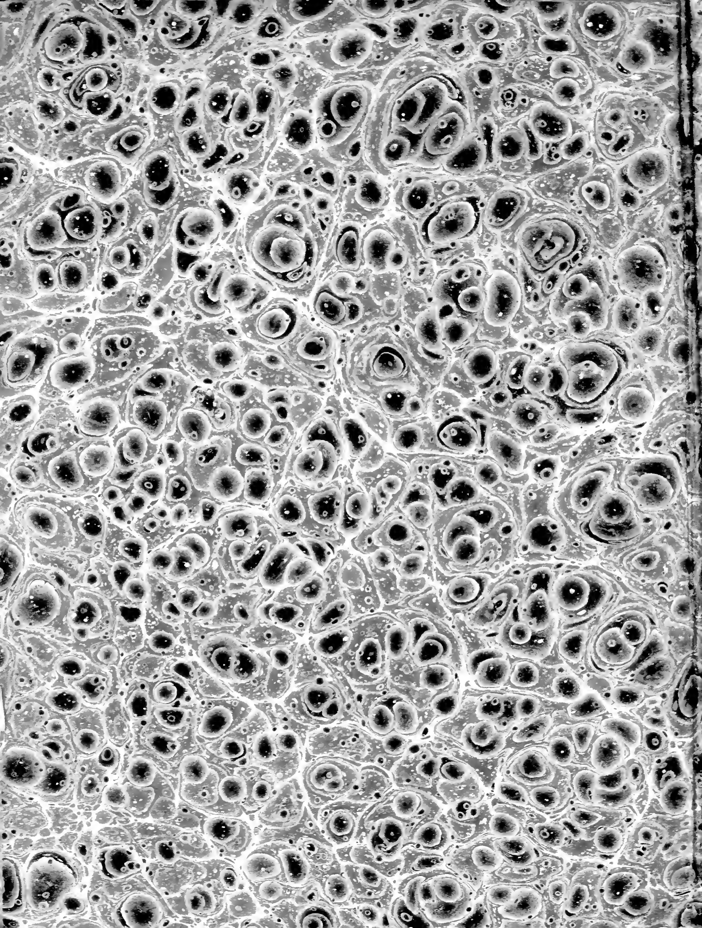
de

de Rusban.
Enriq. Rusb. Qué escucho, Cielos!
Rey Qué dices?
Eduar. Lo que es verdad,
gran Señor: Desde pequeño
pasé con su Padre à Indias;
volvímos á Londres, siendo
yo toda su confianza,
y querido con extremo
de todos. Madama Aurelia,
hermana de mi amo Ernesto,
que fue el Padre de Rusban,
conmigo casó en secreto,
y tuvimos (Ay de mi!)
de nuestro infausto Hymeneo
á Enriqueta.
Enriq. Ah, padre mio!
En vuestros brazos al Cielo
doy gracias, pues me descubre
hoy á los que el sér me dieron.
Eduar. Sí, hija mia, soy tu padre.
Todos Qué particular suceso!
Rey Prosigue.
Eduar. Murió mi Esposa
de parto; y el nacimiento
de una hermana de Rusban
para su dicha abrió puerto,
pues esta murió, y aquella
puse en el jardin, á tiempo
que la encontró mi buen Amo,
y hizo pasase en efecto
por hija suya. Aqui consta,
Le da unos papeles, que lee para sí.
Señor, bien claro lo cierto
de mi relato, porque es
la fe de mi casamiento,
y la de bautismo de
Enriqueta, descubiertos
en ella sus propios Padres,
como tambien sus Abuelos.
Rey Cierto: Es hija de Eduardo
Astruc, natural del Puerto
de Plimout.
Ric. Cielos, qué oygo!
Eduardo Astruc? (Qué contento!)
y del Puerto de Plimout?
Con esto dudas no tengo.
Se abrazan estrechamente.
Hermano mio!
Eduar. Ricardo!
Qué eres tu! Qué á verte vuelvo!
Ric. Ven acá, Genaro mio,
abraza á Enriqueta, presto,
que es tu prima hermana.
Los 2. Oh, quanto
la sangre obró en nuestros pechos!
Isab. Por esa razon tambien
es mi Prima hermana, y debo
abrazarla por lo mismo.
Rey Tan admirado, y suspenso
he quedado, que no sé
lo que en tal caso hacer debo.
Rusb. Yo si, Señor. A Enriqueta
por mi Prima hermana tengo,
la reconozco por tal;
y fue con causa mi afecto,
pues creo me le inspiró
la sangre con sus efectos.
Ella propia ha confesado
que para esposa no puedo
lograrla, sin que su horror
no viva siempre en su pecho
ácia á mi. Y el matrimonio,
fundado en estos cimientos,
es imposible dejar
de tener un fin funesto.
Quiero igualar su virtud
para asi dorar mi yerro:
Yo la daré un grande dote:
Y casese en el momento
con Genaro, pues que tiene
á su vida mas derecho
que yo: Quitarsela quise,
y él se la dió: Descubierto
que Carlos sea, tambien
sus virtudes tendrán premio
por mi mano: Ved, Señor,
si á vuestro gusto procedo.
Rey Y tanto, que hasta mi gracia,
Rusban, otra vez te vuelvo.
Enriqueta, dá la mano
á Genaro.
Enriq. Y con qué afecto!
Gen. Dichoso yo que la logro.
Ric. Todo alegria y contento
sea.

Rey Vamos á la Corte,
adonde celebrarémos
este caso prodigioso,
y tendrá la boda efecto
de Genaro, y de Enriqueta.
Isab. Jayme, ven, toca esos dedos;
pero mira no me toques
despues de casado.
Jay. En eso
hay mucho que hacer. Despues
Isabela, lo veremos.
Enriq. Y aqui, Publico benigno,
si ha logrado complaceros.
Todos El Carbonero de Londres
tenga un aplauso por premio.

FIN.

Se hallará en la Librería de Casimiro Razola, en la calle de Atocha, frente de la Aduana vieja.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600720333
Biblioteca Universidad de Sevilla

